

## El significado de *Recaudadores de impuestos*, una obra flamenca del siglo XVI

El Museo Nacional de Bellas Artes de Cuba posee, como parte de su Colección de Arte Flamenco, una obra considerada una copia del siglo XVI del artista Marinus van Reymerswale (ca. 1490 - ca. 1546-56).

Titulada *Recaudadores de impuestos*, resulta un interesante ejemplo de cómo un mayor acercamiento, por parte del espectador, al contexto y la cultura específica en que se originó una obra condiciona la mejor comprensión del significado cultural de la misma.

Pintor de temas religiosos y profanos, cuya biografía aún tiene muchas incertidumbres, el artista nació en el pequeño pueblo Reymerswale, actualmente sumergido en el mar, en la provincia de Zelanda, al suroeste de los Países Bajos. Se conoce que trabajó en su pueblo y en la ciudad de Goes, donde murió.

Como la mayoría de sus contemporáneos, se especializó en un limitado número de temas, religiosos y profanos, que trató en muchas composiciones. Entre los últimos vemos escenas de la vida cotidiana, en ambientes de la aduana o de una oficina del mercado. Sus personajes favoritos fueron los cobradores o recaudadores de impuestos y tributos, importante función en las ciudades portuarias y centros mercantiles.



*Recaudadores de impuestos*. óleo/madera; 91 x 69.5 cm.  
Col. MNBA. Cuba.



Recaudadores de impuestos. The National Gallery



Recaudadores de impuesto. MRBA de Amberes

Muchas de sus pinturas confiesan una relación con la obra del importante maestro flamenco Quinten Massys. Precisamente, a partir de *El banquero y su mujer*, de Massys, Marinus realiza un grupo de variaciones de la temática.

Se conoce la existencia de varias versiones de escenas de recaudadores de impuestos. Algunas son atribuidas directamente a la mano del autor; otras, consideradas como copias y/o versiones de su taller; y un último grupo se catalogan como copia de seguidores, en las que se observan marcadas diferencias en cuanto a la realización artística.

Las versiones y copias conocidas hablan de una gran popularidad alcanzada por la temática. Las de mayor calidad, según

el consenso general son la de la Pinacoteca de Múnich y, sobre todo, la de la National Gallery de Londres.

La pieza de nuestro Museo constituye un valioso exponente de esa producción. Si bien está considerada una copia del artista y aun cuando se observan algunas diferencias técnicas con las del maestro –fundamentalmente en la realización de los paños– en sentido general, es una obra bien lograda y fiel al espíritu de Reymerswale. Desde el punto de vista museológico, dentro de la colección introduce el tema, con dignidad artística, y nos muestra otra vertiente particular de la pintura de género del arte flamenco del siglo XVI.

### **El tema: Recaudadores de impuestos**

Un primer acercamiento a la representación en la pieza de nuestro Museo nos remite a una escena en el interior de una oficina, donde dos personajes masculinos, sentados a una mesa o escritorio, realizan actividades relacionadas con las finanzas.

El personaje en primer plano –vestido con finos paños y un vistoso sombrero, en el cual lleva un prendedor– está contando monedas con su mano izquierda y con la derecha sostiene una pluma con la que escribe en un libro. En su dedo índice lleva un anillo. El segundo personaje mantiene su mano derecha sobre el hombro izquierdo del primero, en un gesto de confianza y complicidad. Sobre la mesa se observa un montón de monedas, una joya, un libro, en el cual se están realizando anotaciones, y un

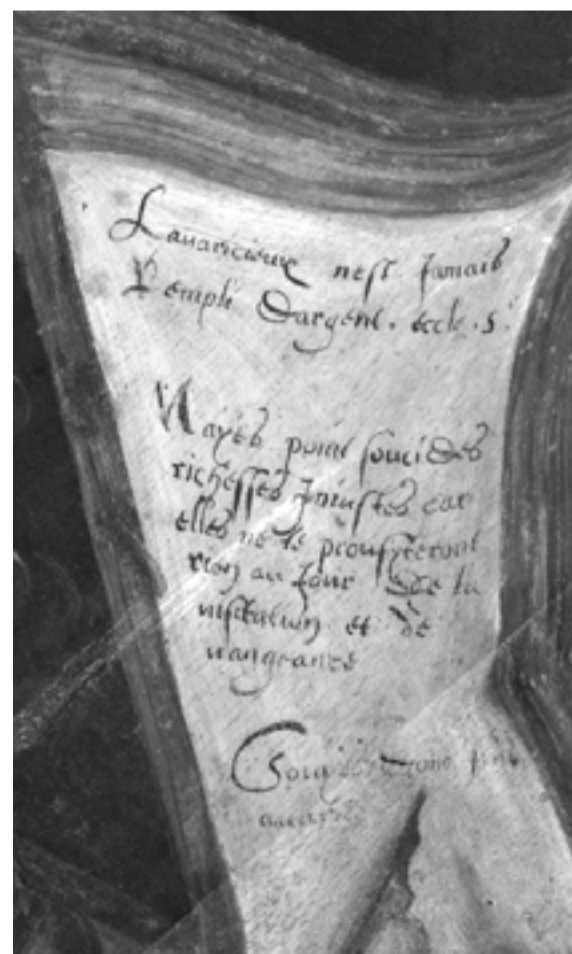
frasco, con forma cilíndrica, al parecer de madera.

Detrás de los personajes, por encima de la altura de sus cabezas, hay un estante en el que aparecen varios papeles enrollados al descuido, sellados; una caja y una vela a medio consumir. Unas tijeras cuelgan del estante.

Esta apreciación inicial se complementa cuando conocemos el título y el autor de la pieza. Son dos elementos que nos colocan en el contexto original de la pintura y nos ofrecen nuevos datos para su análisis. Por el autor y la fecha de realización de la pieza nos ubicamos en el siglo XVI flamenco. Es un momento en el que se ha producido un auge económico en Flandes, donde el comercio y los bancos desarrollan un rol muy importante. Por esa razón, el mundo financiero es muy dinámico y los recaudadores de impuestos son personajes cotidianos. Así que el título nos remite a una actividad económica importante y a la representación de dos funcionarios que la desarrollan. Este sería un segundo nivel de lectura, a partir de algunos elementos básicos del contexto.

Partiendo del modo de representación pictórica en Los Países Bajos del Norte y del Sur, en el siglo XVI –un realismo detallista y minucioso– y el conocido gusto de esa cultura por las escenas de género, se puede asig-

nar como significado a esta pieza, precisamente, la reproducción de una oficina de recaudación de impuestos, donde los funcionarios estarían asentando las operaciones contables ejecutadas. El dinero sobre la mesa, la presencia en el estante de documentos sellados –que los convierten en documentos oficiales– y de una caja de cambista, así como la actitud del personaje de la izquierda –quien contabiliza la recaudación traída por el personaje de la derecha en la bolsa en una de sus manos– podríamos afirmar que estamos en presencia de una pieza solicitada por algún recaudador de impuestos en particular o por algún gremio de la actividad, como era usual en la época.



Existe, sin embargo, un tercer nivel de lectura del significado de esta imagen. El mismo pasa por el conocimiento y la “detección” de algunas pistas en la representación. Se trata de imágenes simbólicas, que nos remiten a significados específicos dentro de esta cultura particular, que transforman completamente la interpretación de la obra.

En primer lugar está el supuesto libro de contabilidad. A partir de la ampliación de una imagen fotográfica podemos constatar que el texto que aparece en dicho libro no tiene nada que ver con asientos de contabilidad. Escrito en francés, el texto cuestiona la avaricia y los deseos de riquezas terrenales:

L'avaricieux n'est jamais rempli d'argent...N'ayez point souci des richesses injustes, car elles ne vous profiteront en rien au tour de la visitation et de la vengeance. Soyez donc sans avarice.

La inscripción hace referencia a dos pasajes bíblicos; de Lucas, el versículo 15, en el capítulo XII: “Mirad, guardaos de toda codicia, porque la vida de uno no consiste en la abundancia de los bienes que posee”; y de Mateo, versículos 19 al 21, capítulo VI:

19 “No acumuléis para vosotros tesoros en la tierra, donde la polilla y el óxido corrompen, y donde los ladrones se meten y roban. 20 Más bien, acumulad para vosotros tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el óxido corrompen, y donde los ladrones no se meten ni roban. 21 Porque donde esté tu tesoro, allí también estará tu corazón.”

La inscripción y su relación con los dos pasajes bíblicos cambian nuestra perspectiva de la obra. Nos encontramos ante un requerimiento de actitud en relación con la fe cristiana. La pieza se convierte en un ente moralizante, un llamado de atención sobre la avaricia y el gusto por el dinero, lo cual va contra las enseñanzas de Cristo.

Es precisamente en el siglo XVI cuando se produce en el norte de Europa la Reforma de la Iglesia y la aparición del Protestantismo, como una respuesta, fundamentalmente al lujo y el

derroche de las autoridades de la Iglesia Católica y la falta de humildad y consiguiente incongruencia con la prédica del cristianismo. Flandes y Los Países Bajos, en general, recibieron el impacto de la Reforma protestante y la Contrarreforma católica, lo que se expresó en la lucha entre católicos y protestantes.

Tales hechos están ocurriendo en medio de un apogeo económico, comercial y financiero, de gran abundancia y se produce el enriquecimiento de una emergente burguesía que se ocupa de la industria artesanal, la banca, la actividad de préstamos y la usura. Existe, por tanto, una preocupación en las instituciones religiosas por la salvación de los fieles y la inculcación de los preceptos éticos del cristianismo. Con este objetivo se emplean, una vez más, las potencialidades propagandísticas de la pintura y se promueven obras con mensajes moralizantes, que funcionan a través de códigos preestablecidos y de conocimiento bastante generalizado.

En este sentido, una tercera lectura de la obra que nos ocupa comienza con el desciframiento de la inscripción en el libro. La colocación de unos espejuelos al recaudador que escribe en el libro, subraya el mensaje. En el siglo XVI flamenco se asociaba la representación de espejuelos a una cierta “cortedad de luces”, más que de vista, lo cual impedía ver con claridad las consecuencias de los actos. También la presencia de documentos enrollados al descuido y con cierto nivel de deterioro por el enve-

jecimiento, así como la colocación de una vela a medio consumir en el estante, reafirman una intención aleccionadora.

En la práctica artística del siglo XVI flamenco estos elementos están asociados a la idea de la transitoriedad de la vida terrenal ante la posibilidad de la vida eterna en el cielo, a la que tanto se aludió en las naturalezas muertas, las escenas de géneros y más tarde, incluso, en el paisaje; y que se expresa, de manera más directa, contundente y simbólica, en las llamadas *vanitas*, toda una modalidad dentro de la pintura en el siglo XVI y con ecos importantes en el XVII.

La inclusión de estos símbolos en la imagen modifica sustancialmente el significado de la obra. Teniéndolos en cuenta, en relación con los significados establecidos para ellos en ese contexto específico, que conocemos hoy a través de fuentes literarias y la propia tradición pictórica, nos acercamos a la intención original del artista.

Desde ese punto de vista, vemos en esta pintura una escena de género que ofrece un mensaje moralizante, aleccionador, contra la práctica de la usura y la avaricia, tan condenadas por la fe cristiana en ese momento; pero, al mismo tiempo, tan comunes en el contexto de auge de las relaciones mercantiles y financie-

ras que formaban parte del proceso de consolidación del capitalismo como sistema socioeconómico.

Se trata, entonces, de una pieza que aboga y defiende la postura de una vida terrenal humilde y austera que será recompensada eternamente en el mundo de Dios.

Hemos tratado de hacer ver la importancia del anclaje contextual en la percepción de una específica obra de arte, resultado de un proceso creativo, en el cual se establecen un conjunto de relaciones de su creador con diversos aspectos de su realidad que determinan una compleja implicación en la naturaleza de la propia obra. Desconocer esta circunstancia es posible. De hecho, el general desconocimiento de tales implicaciones suele prevalecer con frecuencia.

Sin embargo, la tarea de la Historia del Arte es, precisamente, profundizar tanto como sea posible en la esencia de tales relaciones, empleando cuanta herramienta de análisis se lo permita, para poder conocer con mayor amplitud el hecho histórico que constituye la obra, en todas sus dimensiones.

Oscar J. Antuña Benítez  
Curador de arte holandés y flamenco